EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 8 de Noviembre de 1879.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.
Murcia y Noviembre de 1879.

Muy Sr. mio. Nuevas lluvias, fuertes granizadas y exhalaciones que causan algunas victimas, hé aquí los sucesos que han tenido y tienen á este vecindario en una alarma constante. Tal ha sido la gran metamorfosis que ha experimentado este país que hasta su cielo, tema obligado de los cantares de nuestros poetas, ha cambiado de faz, quizá cansado de tanta alabanza, dando un solemne mentis á los que en todos los metros de la ritma pregonaban su siempre limpido azul.

En la mañana del 30 una fuerte granizada cayó sobre esta ciudad y su vega, causando en estagrandes pérdidas en los frutos.

El día 3 por la tarde otra nube formada al Poniente de esta capital descargó una copiosísima lluvia durante cuatro horas, tiempo suficiente para convertir toda la huerta en una laguna interminable. El Regueiron derramó por diferentes puntos y las ramblas llamada del Sordo, de la Cadena y Salada no podian contener la inmensa cantidad de aguas que á ellas afluan.

En algunos puntos ha habido nuevos derrumbamientos de casas ocasionados por estas avenidas.

La diligencia que sale de esta capital á las nueve de la noche con direccion á Lorca, no pudo verificarlo hasta el 4 por la mañana.

La que desde Alicante se dirijia á esta capital llegó aquí milagrosamente y por último ya tendrá V. conocimiento de los daños que ocasionó la nube en la línea férrea en el trayecto de Benijuan á Orihuela.

En vista de tanta calamidad como nos agobia, la tranquilidad ha huido de este vecindario hasta el extremo de que se está dando el caso (ridículo si se quiere) de que á la menor trasformacion que el cielo experimenta, todos se dirigen hácia el puente á ver venir la nueva riada que vá á concluir con nosotros.

En la huerta es imposible practicar ningun trabajo pues las continuas lluvias, la han convertido en cenagosos pantanos, viniendo á agravar más la triste situacion de sus cultivadores que se ven condenados á permanecer en la inaccion.

La ciudad también es victima de los rigores del cielo, pues las lluvias han puesto sus calles intransitables, y como llueve sobre mojado ó lo que es igual, sobre el cieno que dejó el

agua de la riada, están que se diferencian muy poco de los bancales de la huerta.

La culpa no es del Ayuntamiento, la verdad sea dicha, pues en 20 dias ó mas que van trascurridos desde que la inundacion tuvo lugar, demasiado ha hecho con mandar que el tarquin lo amontonen en las calles á estilo de carreteras, para irlo retirando segun lo permiten las circunstancias.

Queda probado que no es suya la culpa, pues la Corporacion popular en lo referente á Policia urbana, está á la altura de las primeras capitales. La culpa ha sido del endiablado tiempo, que no ha podido esperar á echarnos el agua dentro de un par de años, fecha en que estarían ya limpias aquellas.

Ya que incidentalmente he nombrado á la Comision de policia urbana debo hacerle saber á V. que se le ha encargado á ésta el estudio de defensa contra los peligros de inundaciones en el casco de la ciudad. Hay desconfiados que creen que este asunto no pasará de estudio y..... He oido decir que existe un acuerdo tomado por uno de los Ayuntamientos anteriores para que á la entrada del camino bajo del Malecon, se colocara una puerta de hierro, que sirviera de tablacho que evitara la entrada del agua en la poblacion, cuando el Segura experimenta crecidas, á la vez que evitara también lo que siempre sucede, de tenerlo que construir con tablones, cuando ya han faltado muy pocas pulgadas para que el agua invadiera por dicho sitio la ciudad. Demás está decir que aquel no se hizo y hé aquí la razon que aquellos tienen para creer que dicho estudio solo será estudiado.

28.440 prendas se han distribuido por la Junta de Sras. formada por la iniciativa del Sr. D. Manuel Maria Santana.

A 167,772 pesetas ascendia el día 31 lo ingresado en la Depositaria de la Junta Central de Socorros.

Justos y merecidos son los elogios que la prensa de esta capital tributa á los Sras. Santana y Galdo, dignísimos delegados de la Junta de Socorros de Madrid, que desde el momento en que llegaron á esta capital, no se han dado un punto de reposo por acudir allí donde habia lágrimas que enjugar, y necesidades que cubrir; yo los he visto en la huerta, en la ciudad, en la Junta, en el casino, en la fonda, en todas partes trabajar sin descanso, para la consecucion del noble ideal que les anima en favor de nuestros desgraciados hermanos. Ellos han organizado la Asociacion de Sras. para distri-

buir los socorros en los partidos rurales, que tan buenos servicios está prestando. Ellos han comprado ropas, enseres de casa, han convocado á los carpinteros para encargaries camas, arcas y otros objetos de que carecen hoy los infelices huertanos. Ellos por último han dado un gran impulso á tanto como nuestra Junta tiene que hacer para llenar cumplidamente el objeto para que ha sido creada y han hecho ver que no consiste todo en celebrar sesiones que duran media noche.

¡Llor á Español que en esta ocasion está probando que por algo se le apellida noble é hidalgo. Llor á los hijos de Madrid, de cuya inagotable caridad tantas y tantas pruebas venimos recibiendo desde la fatal noche del 15.

La Junta de socorros de Murcia obsequió en la noche del domingo con una lucida serenata á los señores Galdo y Santana. La orquesta del Sr. Mirete y la banda de la casa de Misericordia fueron las encargadas de hacerlo.

La visita de Cementerios ha tenido por fin lugar, á pesar del clamoreo de la prensa y á pesar de que así lo aconsejaban las circunstancias funestas porque atravesamos. En este país podemos decir que vivimos por un tanto, pues si nos libramos de calamidades no es por lo que las autoridades y Junta de Sanidad trabajan para evitarlas.

La concurrencia ha sido muy escasa.

Por fin llegaron las tiendas de campaña que en esta misma semana serán devueltas por inservibles.

Debido á la iniciativa del Sr. Santana y bajo la direccion de los Arquitectos del Municipio, se ha construido en el centro de la glorieta un barracón modelo de los que se han de hacer interinamente en la vega, para librar de la intemperie á los que han quedado sin casa. En su frente principal se vé el escudo de Madrid al rededor del cual se lee «Junta de socorros de Madrid.—Santana y Galdo.» Su construccion es sólida á la vez que sencilla.

El miércoles salió para Madrid el Sr. Santana. Fué despedido por todas las autoridades y corporaciones civiles y eclesiásticas y por una multitud de vecinos de la huerta, siendo vitoreado por estos infelices que no saben manifestar de otro modo el agradecimiento que sienten hácia el incansable bienhechor y padre de los pobres, como le llamaban. El Sr. Santana, con lágrimas en los ojos les contestó que no era á él á quien debian agradecer lo que hacia, sino

el generoso pueblo de Madrid que venia representando. No quiero pasar en silencio un hecho que habla muy alto en favor de los nobles sentimientos que animan á este hijo afortunado del trabajo. De su bolsillo ha hecho infinitos donativos y á los ciegos que venden *La Correspondencia* que también les ha perjudicado la inundacion, les ha perdonado el valor de los periódicos que vendan en 15 dias.

Mañana será obsequiado con una lucida serenata el Sr. D. M. José de Galdo.

El día 3 debió reunirse la Diputacion Provincial y no pudo verificarse por falta de número de Sres. Diputados.

Sin otra cosa que poder comunicarle se repite de V. su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

H.

VARIEDADES.

MURCIA INUNDADA.

LAMENTACION.

Vedme: yo soy! Dejad que tristemente abra mi pecho de dolor herido; dejad que melancólica y doliente las glorias lllore de mi Edem perdido. Yo soy! ¿Me conocéis? ¡Cuan inclemente contrario el cielo con mi gente ha sido! Yo era grande, feliz, rica, opulenta, hoy me encuentro sin pan, desnuda, hambrienta.

Murcia! Mi nombre cual señal de duelo, tan solo el llanto á despertar alcanza, que horrible nube encapotó en mi cielo el dulce resplandor de la esperanza. Mi frente cubre de crespon un velo, ni paso incierto y vagabundo, hacia el Tálamo fatal, do anida en su vierte sus vapores letárgicos la muerte.

Cruzando voy mi calle de Amargura de mi beldad mirando los despojos, recordando mi gloria y mi ventura, llorando sangre por mis turbios ojos. Y solo, en mi creciente desventura, mis yertos labios, por la sangre rojos, dan un grito cruel, grito que espanta hiriendo, al brotar ronco, mi garganta!

¿No me reconocéis? Soy la que un día, sobre lecho de flores reclinando la frente virginal, no conocia la herida del dolor, y que hoy hallando colmado un cáliz, pide en su agonía, la perdida grandeza lamentando, amor y caridad, paz y consuelo, jalgo en la tierra que refleje al cielo!

Mas ¡ay! que el pecho de dolor estalla y mi acento se estingue y desfallece, y el tormento me oprime y avasalla y mi apenado espíritu enloquece; y mi llanto, al romper su antigua valla, desciende por mis vegas, y parece veloz torrente, desbordado rio, que inunda nuevamente al pueblo mio.

Ay! escuchad mi grito lastimero; tened piedad de mi doliente queja, un bardo, entre mis bardos extranjero, hoy en sus cantos mi dolor refleja. El son de su laud triste y severo sabor de hieles en las almas deja,